



Su obra denuncia una sociedad consumista y enferma. Ana lo recicla y lo incorpora todo, con una intención sorprendente, en su obra .

ARTE PERIFÉRICO

Texto Martí Domínguez/Fotos Jesús Císcar El País-22 octubre 2014

Ana Donat hace un arte arriesgado y valiente. Combativo y fuerte. Un arte al límite de todo, de denuncia de una sociedad consumista y enferma, que todo lo manosea y todo lo deshace, y todo lo acaba transformando en detritus, en montañas infinitas de desechos. Todo el material que se muestra en su obra proviene de la descomposición de este proceso capitalista: Ana lo recicla y lo incorpora, con una intención sorprendente, en su obra. Todo le es aprovechable: plásticos, cartones, basura, botes, maderas, cuerdas ... Todo es reutilizable para su cosmos creativo y de denuncia. Pero, al mismo tiempo, en medio de estos paisajes desolados, destrozados, por la apisonadora capitalista, Ana se emociona con la milagrosa floración de una planta, que crece entre toda la basura. Y así, introduce en su obra aquella flor, o aquel fruto, como quien ha descubierto el lirio entre cardos, el tesoro del desierto de detritus. Su trabajo, pues, tiene, a veces, estos ecos del naturalista que busca entre tanta destrucción el milagro de la vida.

*Su estudio está situado en el barrio del Cementerio de Valencia, al final de la avenida de Gaspar Aguilar. Alrededor de su planta baja abundan las funerarias y las floristerías. Y los descampados, baldíos, llenos de basura, de vegetación subespontánea, la que tanto fascina al artista: como un arbolito de *Nicotiana glauca*, con las espectaculares flores amarillas campanuladas, o un rebrote de ricino, con las semillas tan características. "Has visto la belleza de la flor del Araujia sericifera?", Me pregunta admirada, mostrándome unas fotografías. "Tengo todo el ciclo". El Araujo es una planta invasora, que se ha propagado muy rápidamente por los campos*

abandonados, y que ahoga la botánica autóctona con sus matas enredaderas. Ana Donat saca la inspiración de esta vida periférica y suburbial, las recién llegadas especies botánicas, plantas invasoras, malas hierbas casi imposibles de erradicar. "Me fascina como, entre tanta mierda, puede haber tanta belleza". Ana habla con vehemencia y entusiasmo: lleva el pelo rubio alborotado y una camiseta vieja de Russafart. "Ya no quiero comprarme ropa: también voy reciclando". En el estudio se acumulan sus reciclajes, perfectamente ordenados: es una planta baja sin luz natural, "mi zulo trabajador, el útero creativo". Y allí, en el ambiente oscuro pero a la vez acogedor, Ana trabajando las piezas, redescubriendo texturas, enfrentándose al nuevo uso de los objetos: "A veces pienso que tengo el síndrome de Diógenes", ríe haciéndome el inventario de toda la chatarra que contiene. Tan sólo un par de butacas, también recicladas, dan una posibilidad para el descanso: eso sí, una está ocupada por libros y otros trastos. Me obliga a sentarme en la que está libre, mientras que ella, agachada, sigue charlando.

Ahora prepara una importante exposición para Barcelona, donde mostrará una serie de obras tituladas "Territorios Periféricos".

Durante los últimos meses, Ana Donat ha visitado los barrios más periféricos de la ciudad de Valencia, los puntos donde se acaba la línea de metro y abundan los descampados. De cada uno de los territorios ha elegido las piezas más significativas, los elementos más curiosos o evocadores. "Iba con mi carrito, parecía una chatarrera ... Y a veces me he metido en unos líos! Me ha pasado de todo! Me he arriesgado mucho ". Aquellos barrios deprimidos pueden llegar a ser peligrosos, y su actividad (una mujer sola entre la basura) del todo incomprendida. Su trabajo contiene también la labor del arqueólogo, que descubre un pedazo de cerámica, o del naturalista, que identifica una planta extraña, muchas veces también recién llegada. El resultado de estas "expediciones" lo expone en unas cajas de metacrilato, con las piezas perfectamente trabajadas, que producen unos contrastes interesantes: un fragmento de cerámica, una llave oxidada, un ladrillo de una barraca, unas flores de la pasión que crecen en una valla de una casa abandonada, unos capullos del escarabajo picudo ... "Míralos, estos capullos, son increíbles! Fíjate cómo están hechos, como están cosidos ". Estos escarabajos son una plaga de las palmeras, pero una cosa no quita la otra. Esto le gusta, a Ana, estas contradicciones: la plaga salvaje, que asola nuestras palmeras, fruto también del exceso capitalista, de las urbanizaciones fantasmas y de la destrucción del territorio ... Y, sin embargo, cuánta belleza que hay en la biología de este escarabajo.

"Esta urna es del barrio de San Miguel de los Reyes. He puesto muchos sentimientos porque mi abuelo estuvo encerrado una buena temporada ". Junto a los fragmentos del muro de la prisión, ha puesto cartas de presos, que le evocan al abuelo. También un diario personal de aquellos años, un manuscrito que encontró en el contenedor. Junto con carnes de la falange, y otros símbolos de

la posguerra franquista. Es una obra con un contenido impresionante, que a veces recuerda el universo de Carmen Calvo. Reliquias del pasado, con un sustrato siniestro, pero que a la vez es cautivador y espolea la curiosidad.

Miré una de las mesas del estudio de Ana, donde reposa un volumen grueso de botánica. "A veces, los críticos me acusan que mi obra tiene demasiado contenido, que es demasiado explícita ... Incluso que es muy divulgativa". Y pone en la palabra "divulgativa" todo el desprecio que puede. "Y no sé qué tiene de malo que sea divulgativa, que tenga contenido, que tenga denuncia! Hemos vivido un tiempo de un arte demasiado convencional, demasiado decorativo, demasiado facil ". Estoy totalmente de acuerdo con ella, y me imagino la maldad del crítico, atacando su obra porque es "un reflejo demasiado explícito de su tiempo". Quizás el crítico valore más una obra posmoderna y cosmopolita, de los que abundan en las galerías, y que podemos encontrar en cualquier otro centro artístico del mundo. Ana Donat ha mantenido fiel a su estilo de denuncia: antes de esta serie "periférica" trabajó sobre la contaminación en el mar ("el mar no es azul", me dice), y antes sobre la violencia y el uso de las armas de fuego ("el hombre es violento como el rosal tiene espinas: está en su naturaleza"). También ha trabajado los bosques y su diversidad, y la urbanización de la naturaleza: la homogeneización de la naturaleza salvaje, lo que ella llama "el bosque encapsulado".

La conversación gira hacia Valencia, hacia su desgobierno, hacia los excesos (la F1 y la Copa del América, que se muestran en su obra). Ana es muy crítica: quizá es de los artistas de su generación con un discurso más claro y combativo. Si en otros "Espacios de arte" constatábamos la actitud apolítica y desmenjada de algunos artistas, sin duda este caso no lo es. En Ana todo es nervio, riesgo, pulsión ideológica. Evidentemente, las obras son potentes y bellas, he aquí el hecho artístico. Pero siempre hay el alegato, el clamor, la alusión ecológica. Me muestra un gran tríptico, a la entrada del estudio. Lo ha hecho con elementos reciclados, plásticos, cartones sucios y posteriormente tratados, moldes de hojalata ... El resultado es llamativo y poderoso. "El proceso de búsqueda de materiales es el que más me gusta. Descubrir cosas a las que nadie da valor y darte cuenta de que era la pieza que te faltaba. Que esta encaja en tu obra ". Río, me mira y vuelve a reír.

Cuando salgo del estudio la noche ha caído por completo. Camino por su calle pensando en su obra y en la dificultad que tiene hacer un arte tan reivindicativo. Durante todos estos años de crisis económica, Ana Donat ha mantenido fiel a su planteamiento, un planteamiento de denuncia que ella ya había anunciado y denunciado durante el periodo de desenfreno y borrachera económica. Pienso en todo esto mientras avance por aquel barrio marginal y desestructurado, con mucha población inmigrante. Un par de negros subsaharianos, con unas bolsas grandotas con

productos de contrabando, hablan en una esquina de la calle, y un musulmán, con una barba rizada y larga, vestido con una chilaba de un blanco impoluto, se cruza por delante de mí. Todo aquello también es fruto de la periferia, de las desigualdades sociales que genera Occidente en el mundo. Y también debería ser motivo de materia y de reflexión artística, que los creadores trabajarían si no fuera porque, a veces, predomina más la estética que la ética. En la obra de Ana Donat ambas encajan y se potencian, y es precisamente esto lo que hace su trabajo tan interesante, tan arriesgado, tan agudamente actual.

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/10/22/quadern/1414000579_453594.html